

*PENDENCIAS Y DEPENDENCIAS EN
LA AMAZONIA SUR DEL PERU*

Luis Román Villanueva

En toda época la Amazonía ha provocado sentimientos contradictorios de atracción y de repulsa. Los pobladores de la selva han sido vistos como no-humanos o casi-humanos por los pueblos vecinos. Descritos como “sin orden ni policía” por los primeros misioneros, fueron presentados como belicosos e in conquistables. Los incas tuvieron relaciones precarias en zonas de piedemonte amazónico y algunos grupos tropicales llegaron a pelear al lado de los últimos rebeldes cuzqueños, contra el conquistador español. No por ello, sin embargo, los incas dejaron de percibirlos como limítrofes a la cultura y ubicados dentro de la cosmogonía andina en la primera edad del mundo, expresión del desorden original y asociada a la abundancia de recursos, aunque sin control, ni posibilidad de explotación humana. A partir de la superación de esta primera etapa empieza la cultura para el andino.

Los pobladores de la floresta, por su lado, plantearon sus relaciones vecinales en términos que oscilaban entre la alianza coyuntural y puntual, y la hostilidad manifiesta por la posesión de zonas estratégicas de control de recursos. Esta situación sumada a la fragilidad del ecosistema hacía que la supervivencia requiriera de una atención y alerta permanentes.

La “estadía terrestre” era frecuentemente concebida como el plano de la realidad donde se busca la comida, como lo veremos para el caso Piro. Sistemas internos poco estables, marcadamente atomísticos, con explosiones y recomposiciones en el escaso curso de dos generaciones, hacen que estos grupos, se perciban a sí mismos como “frágiles y precarios”, por lo que sus lazos con los elementos naturales deben constituir verdaderas reglas que salvaguarden el orden del Universo y la supervivencia del grupo.

Occidente, por su lado, trajo sus propias ilusiones y temores al mundo recién descubierto, y conforme fueron conquistando los territorios más accesibles, la Amazonía se fue constituyendo en el depósito de las ilusiones perdidas. Allí se ubicó al paraíso perdido que San Brandán y San Maló partieron a buscar en los primeros siglos del cristianismo como lo manifiesta León Pine-lo, y ahí se pudo plasmar de manera axiomática aquello del “Libro de la Na-

turalidad”, en donde misioneros provenientes de ordenes en situación crítica, pudieron proponer la posibilidad de un “paraíso en la tierra”, guiado por ellos, como lo fueron las Reducciones en Paraguay, en particular, y en toda la Amazonía, en general.

La vida independiente con respecto a España no significó una modificación sustancial en cuanto a la concepción sobre la Amazonía. El Presidente Castilla (1845) promueve la libre navegación de los ríos, la colonización extranjera y la asimilación del nativo, haciendo nuevamente de la Amazonía tierra de esperanzas y de frustraciones. Se da origen así al estigma que marcará la región, haciéndola el centro de la codicia extractiva, como en el caso del caucho (1880-1915), o la madera (1960). A partir de ese momento, el “Centro del Mundo” se traslada a una región distante para los pobladores nativos, de donde llegan extraños personajes para “enseñar, catequizar, prometer y amenazar”. Lima hace su aparición y se presenta tan exótica para los selváticos como éstos para Lima. Queda atrás la época de dependencia con sus vecinos tropicales o los invasores andinos, y empieza la dependencia frente a ese poderoso caballero que es don dinero. En las próximas páginas analizaremos un caso específico en este largo proceso histórico.

GEOGRAFIAS: una cuestión de método

La región que comprende nuestro estudio tiene características especiales que la convierten en un lugar límite, tanto geográfica como política e ideológicamente. El ámbito geográfico de nuestro interés (entre los paralelos 11 y 12 de latitud sur y el meridiano 73) está circunscrito, topográficamente, por el Pongo de Mainique, al Sur, que cierra virtualmente la navegación del Bajo Urubamba. Hacia el Sur-Oeste las regiones montañosas del Alto Apurímac a partir de donde, igualmente, se vuelve imposible el tráfico fluvial. El punto límite, hacia el Sur-Este, está fijado por el valle de Occobamba y el río Yavero. Por el Norte, la confluencia del río Tambo con el Urubamba y al Nor-Oeste, los afluentes derechos del Tambo completan el marco de referencia geográfico de nuestro estudio. Entre estos parámetros geográficos tenemos la formación hidrográfica del Urubamba con sus afluentes derechos (Timpía, Tigompín, Yavero, Camisea, Mishahua, Sepahua e Inuya) e izquierdos (Mantalo, Piccha, Sensa, Miaría, Sepa y Huao). En su mayoría son ríos de aguas negras con lecho de canto rodado. Su caudal es reducido salvo en época de lluvias, entre diciembre y marzo. Las orillas son arenosas, pedregosas o mixtas, que van haciéndose más escarpadas a medida que el terreno se torna más quebrado, en la cabecera de los ríos.

La región que hemos definido rápidamente tiene un tipo de vegetación acorde con su posición transicional entre selva alta y baja. Ninguna al-

tura supera los 2000 msnm, siendo la altura máxima aquella que se encuentra en las últimas estribaciones de la cordillera de Vilcabamba. Hasta los 1000 msnm predomina la vegetación arbórea siendo las especies más representativas, la moena (Fam. Lauroseae), la cumala (Virola s.p.) y el cedro (Cedrela s.p.) El resto de la zona no supera los 400 msnm por lo que la vegetación se compone básicamente de pacal o bambú (Palmaceae) y bobinzana (Mimoseae) en las riberas no cultivadas de los ríos.

En cuanto a la calidad de las tierras para el cultivo, observamos que los mejores suelos para uso agropecuario se encuentran en aluviales recientes de las margenes de los ríos. Las condiciones ambientales se resumen en este cuadro preparado para 1969:

Nubosidad:	Promedio anual:	48o/o
Temperatura:	Máxima :	28° C
	Mínima :	18° C
Precipitación:	Total anual:	2,747mm
Humedad:	Promedio anual:	91.58o/o

Fuente, Observatorio de Sepahua.

En resumen, podemos apreciar que en cuanto al marco físico nos encontramos frente a una región, como hemos señalado más arriba, intermedia entre selva alta y baja, con un clima cálido, aunque no tanto como en la llanura amazónica.

Las tierras son en general fértiles y la caza, la pesca y la recolección, abundantes. Actualmente existe una incipiente migración, dentro de la cual es necesario distinguir dos tipos de procesos diferentes entre sí. El primero lo constituyen, los nativos de territorios que se encuentran en un proceso avanzado de colonización (léase Selva Central principalmente) y, cuyo traslado a otras áreas amazónicas no significa una modificación del tratamiento habitual, dado secularmente a este ecosistema. El segundo lo forman migrantes serranos, quienes reproducen mecánicamente el sistema de cultivos intensivos y permanentes que afectan, radicalmente, el medio ambiente circundante debido a un manejo que no es compatible con la frágil arquitectura del bosque tropical. Esta región, pues, expresa una frontera geográfica, ecológica, migratoria, y también, como veremos enseguida, política e ideológica.

Sin embargo, la geografía no se compone exclusivamente del aspecto mensurable o cuantificable del territorio. Existen asimismo, otros accidentes no ya referidos a la topografía sino a la topología y que nos remiten a una segunda lectura del mismo territorio. Toda interrupción de la continuidad topográfica coincide con otras en el continuum ideológico, lo que explica en parte la existencia de narraciones específicas para cada accidente importante de la región.

Es desde esta perspectiva que abordamos el tema geográfico entre los nativos del Urubamba, tratando de asociar en lo posible la concepción cosmológica, su reelaboración en el territorio amplio y sus manifestaciones particulares. En este último caso tendremos en cuenta, que si bien, estas asociaciones míticas parciales, pueden expresar fragmentos de la estructura ideológica total, a veces, tan solo se vinculan al accidente en sí, cuya dificultad ha marcado el accionar de los indígenas en su tránsito hacia sus lugares de comercio o conquista. Este es el caso de los mitos Piro relacionados con pasos difíciles en el río (Mamioti) o quebradas que desembocan a territorios enemigos (Poletale).

En los primeros siglos de la conquista, Garcilaso de la Vega recriminaba la interpretación parcial que hacían los conquistadores del concepto de huaca por atribuirle características restringidas al espacio, cuando se trataba de un término aplicado a toda manifestación espacial, temporal o mítica, que escapaba a lo normal. Una mujer que daba a luz mellizos, una montaña más alta que las otras, un fenómeno metereológico tal como el trueno o el relámpago, eran consideradas huacas (Garcilaso [1609] 1985 p. 53).

Esta interesante reflexión del cronista mestizo coincide con la concepción que en general tienen los nativos de la región respecto a su territorio y muy probablemente pueda aplicarse también a otros grupos étnicos de regiones vecinas. Efectivamente, no sólo se diferencia lo “continuo” de lo “discontinuo” sino que ideológicamente se le atribuye orígenes y características que explican esa diferencia. Es indudable que sobre esta concepción de la realidad, se fundamenta el principio de la identidad y diferencia. Lo idéntico expresado en aquellos acontecimientos que son invariables y que representan lo mismo, es decir, el orden del universo, y que además, dan origen a los mitos cosmológicos cuya estructura la comparten lo grupos de una misma familia lingüística (mitos del origen del fuego, los astros, alimentos, animales y seres humanos) constituídos por los accidentes particulares que dan cuerpo a una percepción diferente del entorno físico, propio de cada grupo. Esto último, que se encuentra dentro del ámbito topográfico, se asocia a lo móvil, mutable y coyuntural, además de estar sujeto a la acción del hombre común,

mientras lo idéntico se constituye en lo sacro por su inaccesibilidad e inmutabilidad. Este es el dominio del shamán, quien se erige en el único que puede modificar este espacio utópico. En este sentido es importante comprobar que, por ejemplo, las canciones shamánicas entre los Piro resaltan el carácter móvil que adquiere el shamán frente al espacio y al tiempo profano. Dentro de este mismo espectro mítico, aparece Tsla, héroe principal de los Piro, quien es fundamentalmente, un “ligador”, constructor de puentes y caminos, que lucha contra “pozos” y separaciones. En esta misma línea, los accidentes que marcan los límites del territorio Piro son generalmente pozos que interrumpen el tránsito y la vida, de quienes se atreven a trasponer los límites establecidos. En cuanto a los héroes modernos de dicha etnia, destaca notoriamente Sangama, quien aparece como el primer Piro que aprendió a leer, salvando así el espacio existente entre el discurso del blanco y el propio. Por ello, si preferimos utilizar como imagen lo *conectado* y lo *desconectado* como lo hace Serres (1977: 31), podremos apreciar, que dentro de la organización de los espacios entre los Piro también se percibe claramente la noción de ligado frente a la de desligado, evidenciándose en la división de los espacios dentro de la vivienda que diferencia lugares sagrados e inviolables, de comunes y profanos, yuxtaponiendo conceptos relacionados al ordenamiento del universo y al conjunto de reglas que rigen el comportamiento social.

Esto, que parece más bien un ejercicio de imaginación, tiene una connotación realista si consideramos que la vida de estos grupos amazónicos ha estado estrechamente asociada a la comunicación y al comercio.

ETNO HISTORIA

La cercanía de nuestra zona de estudio con el Cuzco, capital del Imperio de los Incas, hizo que las relaciones entre éstos y los habitantes del piedemonte de la Amazonía fuese más continuas que en otras regiones de contacto sierra-selva. El estudio arqueológico es sin embargo incipiente por lo que contamos con datos insuficientes. Asimismo podemos asegurar que el intercambio entre las dos regiones era fluido teniendo como referencias estudios efectuados en regiones con similares características (Myers, 1981).

En este contexto geopolítico y de acuerdo con las descripciones de misioneros y exploradores sabemos con certeza que fueron los Piro del Uribambamba quienes hegemonizaron la principal vía de tránsito fluvial hacia el Cuzco mientras machigüengas y campas compartían el control de las zonas interfluviales y afluentes secundarios. Esta división del territorio entre las diferentes etnias también ponía de manifiesto una jerarquización donde los piro asumían el papel de tutoría frente al resto de etnias de la familia Arahuaca

pre-andina. Esta repartición del territorio se hacía en función de los recursos tanto en cantidad como en continuidad a lo largo del año. Es así como el río grande, en este caso el Urubamba, se presenta como el lugar con mayor disponibilidad de recursos a través de todo el año, siguiéndole en importancia los afluentes principales y secundarios y por último las zonas interfluviales.

Estas características, sumadas a las posibilidades que el intercambio con los andinos favorecía, hicieron que los Piro, astutos comerciantes y eximios navegantes, se constituyeran en el Urubamba en una suerte de bisagra para el tráfico de objetos entre ambas regiones. La lucha que sostuvieron por el poder regional fue permanente, teniendo que asumir una continúa actitud de beligerante, sobre todo frente a sus vecinos de la familia Pano (Conibos, Amahuacas, Yaminahuas).

Si comparamos esta actitud con la de los pueblos andinos, en un primer momento la analogía pareciera una tarea imposible. Sin embargo, es factible reconocer en los grupos amazónicos un intento de control horizontal de los ecotonos adyacentes, a través de un comercio "crítico" entre sociedades de una misma familia lingüística y un flujo de conocimientos y de manufacturas a través de la asimilación compulsiva de miembros de otros grupos de familia lingüísticas distintas.

Por ello, se clarifica el panorama geopolítico de la región de Urubamba y Ucayali, cuando observamos la presencia de conibos en las márgenes del río principal, remitiendo también a sus vecinos shipibos, amahuacas y yaminahuas, a los afluentes principales y ejerciendo el mismo tipo de liderazgo que los Piro ejercían con sus vecinos de lengua Arahuaca.

El control Pano del Ucayali y el Arahuaca del Urubamba, es una constante que aún hoy se mantiene, y que nos permite suponer que hubo una rivalidad entre estos dos grandes grupos por su posición hegemónica de controladores de las principales vías de acceso tanto al Cuzco como a los productos provenientes de la selva baja.

Los productos provenientes de la Amazonía, en general, han sido en toda época apreciados por los grupos de la costa y de la sierra, por la enorme variedad de especies tanto animales como vegetales y minerales. En un primer momento, se presume, el flujo de productos se efectuó en forma estacional debido a las crecientes de los ríos y a los tiempos para las cosechas y cambio de plumas de las aves. Posteriormente se fue articulando una red comercial permanente e incluso se llegó a construir grandes depósitos para el almacenamiento de productos de intercambio.

En cuanto a la terminología utilizada por los andinos para referirse a los habitantes de la selva tropical tenemos aquella que designa a quienes no formaban parte de la frontera de la civilización (Chunchu) y aquellos que mantenían un contacto esporádico menos hostil y hasta de alianza (Antis y Ninaruas) como lo recogen las primeras crónicas y lo confirman las narraciones de cronistas mestizos como Garcilaso de la Vega, Huaman Poma de Ayala, Sayri Túpac, Titu Cusi o Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcahuana. Durante la batalla de Ollantaytambo contra Manco II se vieron flecheros Antis que peleaban al lado del Inca. Huamán Poma relata el matrimonio de Inca Roca con una mujer “chuncha” y como su descendencia sometió a varias tribus de floresta. Igualmente Sayri Túpac y Titu Cusi alertan a los españoles de sus aliados “comedores de carne humana” (Herrera [1729], 1944-47 y Matienzo [1567], 1967).

Hubo contacto y alianza con algunas de las tribus selvícolas lo que inclusive es insinuado por las descripciones de Salinas de Loyola, quien ingresa a territorios Benorina, Pariache y Cocama en 1557 y narra: “En todas estas provincias se adornan los naturales dellas de joyas de oro y plata, *traídas de otras partes* porque en la propia tierra no tienen disposición de que tenga metales”. (Jimenez de la Espada, 1885: 203). Pedro Cieza nos lo dice más claramente: “Estos Andes, adonde los Incas tuvieron aposentos y casas principales, en parte fueron muy poblados” (Cieza, op. cit., p. 264) e incluso se “gobernaban con leyes y costumbres de los Incas” (Idem, p. 263), lo cual nos insinúa incluso un cierto sometimiento vista la aceptación de los criterios normativos incaicos.

Artículos de indudable origen amazónico cuyo uso se difundió entre los andinos y viceversa, como el caso del maíz entre los selváticos pre-andinos aún hoy manifiestan la innegable vinculación.

En este sentido, tenemos que un grupo, como el andino, con un sistema de control vertical de pisos ecológicos se relaciona con grupos hegemónicos de la floresta que sostiene un sistema horizontal de control de sistemas ambientales periféricos, con territorios étnicos bien establecidos y con un flujo de productos a largo alcance.

La constitución interna de los grupos que habitan el Urubamba o sus afluentes y zonas interfluviales nos permite aproximarnos a una interpretación sobre las permanentes alianzas matrimoniales interétnicas, que se han producido en la región, bajo un criterio de complemento que plantea la necesidad del control de la mayor cantidad y variedad de especies en una máxima extensión territorial. Veremos más adelante que la mayor parte de los grupos que han habitado la región de nuestro estudio se dividen en seccio-

nes que intercambian mujeres, pero que cada una de estas secciones tiene para las otras una importancia mayor o menor según la cantidad de recursos que controla en su lugar de ubicación. Cuando dentro de la misma etnia se consigue un equilibrio dado por la abundancia de recursos, como en el caso de los Piro del Urubamba, el número de matrimonios inter-étnicos es reducido. Pero cuando existe la necesidad de productos que se encuentran en zonas que no pertenecen al territorio étnico, se produce una doble conducta de hostilidad y alianza frente a los grupos que ocupan ese lugar, hasta que no se logra un equilibrio o un sometimiento de la más débil frente a la más fuerte. El primer tipo parece reflejar la relación establecida entre Piro y Campas, sobre todo en zonas de frontera entre ambas etnias, mientras que la relación entre Piro y Machigüengas parece que estaba resuelta por la manifiesta superioridad de los primeros frente a los segundos en el valle de Urubamba, no así en otras regiones expresada en la casi nula existencia de matrimonios entre ambas etnias en esa área, hasta el período posterior al caucho y al parecer, por cuestiones demográficas críticas.

El carácter complementario del que hablábamos más arriba se basa, en el caso específico de Piro y Campas, en el control que los primeros tenían del río principal que comunicaba con los andinos y por el que los segundos tenían del Cerro de la Sal, punto de intercambio y conflicto de gran cantidad de etnias de la Amazonía y por la enorme presencia o control de ríos tan importantes como el Apurímac, Tambo y afluentes, así como extensas zonas interfluviales. Grupos de cabeceras de río se ligaban con grupos de río grande o de zonas interfluviales tejiendo así una red de alianzas que les permitía el acceso a recursos que no se encontraban en su territorio, dando así la posibilidad de extender su presencia, a través de los objetos por ellos introducidos, al circuito regional de intercambios, que los Piro controlaban en ese eje. Cuando la ubicación era muy cercana a grupos diferentes pero con afinidad lingüística, como en este caso, se produce una intensidad mayor en el conflicto que si se tratara de grupos de una misma etnia, pero como lo demuestran las genealogías recogidas por nosotros y por investigadores anteriores, estos conflictos eran resueltos a través de alianzas matrimoniales que articulaban grupos de cabeceras con grupos de río principal u otros ecotonos requeridos, por la riqueza o variedad de sus recursos.

Esta dinámica de acercamiento y rivalidades, predominancias y sometimientos en ciertas regiones, tratamientos corteses y sutiles en zonas fronterizas, manifiestan una pugna por la posesión de zonas claves, de ejes de comunicación permanente y fluida como el Urubamba, Ucayali, Tambo y otros ríos principales, que explican la jerarquización de determinados puntos estratégicos de paso y la elaboración de conductas específicas según el lugar donde se contacta con otros grupos vecinos. Esta necesidad se manifiesta tam-

bién en los sistemas cognitivos y en formalizaciones rituales.

Dejaremos por el momento la observación de las estrategias nativas para analizar la visión de los otros actores sociales que han influido en la marcha y el destino de la región que ahora describimos.

1. *REFERENCIAS SOBRE LA HISTORIA PRE-COLOMBINA*

Es probable que durante la época pre-hispánica los grupos étnicos del Bajo Urubamba establecieron sus relaciones tal como las describen los primeros misioneros a principios del siglo XVII.

La zona del Bajo Urubamba y el Alto Ucayali tiene importancia por varios factores:

Por un lado se trata de una zona límite entre la Selva Alta —representada por las últimas estribaciones de la cordillera de Vilcabamba— y la Selva Baja en el inicio del Ucayali.

En segundo lugar se trata de una zona frontera entre grupos representantes de dos grandes familias lingüísticas de la Amazonía y tradicionales adversarios: los Pano y los Arawaca.

Y, por último, se presenta como la zona más importante para el comercio inter-regional, principalmente con el Cuzco y el llano amazónico.

Estos tres factores dieron a la zona que nos interesa características especiales que influyeron, sin duda, en una mayor definición de las relaciones inter-étnicas.

Dentro de este marco, fueron los Piro quienes hegemonizaron la principal vía de acceso al Cuzco además de ser fuente permanente de recursos proteicos: el río Urubamba. Los Machigüenga se remitieron a los afluentes principales y zonas interfluviales y en épocas tardías se asentaron entre el Pongo de Mainique y Paquiría (al norte de este Pongo) ante el repliegue obligado por la colonización desde Cuzco. Fueron un extensión y nexo permanente con los campos del Tambo y, a través de ellos, con el Cerro de la Sal. Las relaciones con sus vecinos Piro fueron, al igual que con los Campa, de alianza y de guerra. Efectivamente, estos últimos fueron permanentemente hostilizados y eventualmente capturados para fortalecer demográfica y culturalmente al grupo Piro.

Sin embargo hubo una alianza tácita para hacer frente a los intentos

de avance de los grupos Pano en la región (Amich: 102-103). Hacia estos últimos no hubo ninguna consideración y, cuando fue posible, fueron eliminados o esclavizados a diferencia del sistema de asimilación compulsiva que los Piro efectuaban entre sus vecinos los Arawaca.

En lo referente al Alto Ucayali, tenemos una situación similar. Los Shipibo-Conibo hegemonizaron el río principal, fuente de recursos proteícos y ancho camino hacia el comercio intra-regional. Igualmente sometieron a sus vecinos Pano a un tutelaje obligado y ejercieron asimismo la asimilación compulsiva de amahuacas y yaminahuas para “poblar y gobernar”.

Los grupos Pano y, principalmente, los Shipibo fueron poseedores de una sólida cultura siendo destacados alfareros, buenos tejedores y efectivos curanderos. Los Piro, por su lado, fueron básicamente comerciantes, navegantes insuperables y guerreros temibles.

Las ventajas más notables de los Campa y Machiguenga de esa zona eran, por un lado, su número crecido, su ferocidad y habilidad para la lucha en tierra firme y su gran conocimiento de los recursos hortícolas y medicinales de su medio-ambiente.

Entre los Pano, los Yaminahua y Amahuaca resultaban grupos altamente inestables y, probablemente, se trataban de avanzadas aún no establecidas definitivamente en la zona y de características muy móviles tanto geográfica como socialmente, lo cual explicaría la confrontación entre ambos grupos dentro de este espectro geopolítico (Townesley, 1986).

Observando esta marcada distribución espacial podemos afirmar que, por un lado los Pano controlaban el comercio interno de la zona, mientras que los Arawaca hicieron lo propio con el comercio externo con los Andes.

Había un movimiento pendular que oscilaba entre el comercio franco con los andinos y el comercio compulsivo a través de la guerra (rapto de enemigos = asimilación = pacificación).

Este es, gruesamente, el esquema de las relaciones inter-étnicas en la región del Bajo Urubamba, Alto Ucayali y Bajo Tambo. Sin embargo existen detalles que pueden servir para aclarar algunos aspectos.

Por un lado tenemos grandes grupos homogéneos dentro de la familia Arawaca cuya diferenciación consiste básicamente en su ubicación geográfica (Machiguenga— Asháninca— Cugapakori-kakinte— Nomatsiguenga— Campa Pajonalino— etc.) y entre los Piro (Etene, Koshishinari, etc.) que constituye-

ron unidades basadas en la familia extensa, control de un territorio particular y con características fundamentalmente endogámicas. Es interesante, al respecto, observar que las uniones matrimoniales entre distintos grupos no eran frecuentes y, sin embargo, existía la asimilación de campas y machiguengas luego de un largo proceso de aculturación.*

Existen indicios de una incipiente especialización que se ve inclusive expresada en los mitos de cada grupo.

El grupo Etene (gente sachavaca) ligado, por su origen mítico, a la tierra y a cuyo animal totémico se le atribuye el descubrimiento de la yuca, se ubicó en las zonas inter-fluviales del Bajo Urubamba y Bajo Tambo, teniendo como actividad principal las relaciones comerciales con los Campa provenientes del Cerro de la Sal bajo la modalidad del "intercambio silencioso". Ellos fueron quienes se establecieron en las áreas bajas.

El grupo Koshishinari, por su lado, era descendiente mítico de las aves a quienes se le atribuía el descubrimiento del fuego.

Ellos fueron los encargados de las vinculaciones directas con los andinos y, por ende, de las relaciones con las alturas.

Vemos entonces en un esquema que:

<u>Sachavaca</u>	<u>Pájaro</u>
(ETENE) Bajo-tierra-sal agricultura-recursos provenientes de "semejantes" y de aliados.	(KOSHISHINARI) Alto-cielo-fuego Comercio-cultura. Tecnología proveniente de allende el Pongo de Mainique.

(*) El modelo de articulación entre los tres grupos fue objeto de la Ponencia presentada por el autor en el "1er. Congreso de Investigadores en Antropología" efectuado en Noviembre de 1985 dentro del Seminario de Selva, que será publicada próximamente.

2. CONQUISTA Y COLONIA

El primer efecto de la conquista sobre la zona de piedemonte amazónico que nos interesa (Alto Urubamba) es un inmediato repliegue de los nativos por la presión de los vencidos andinos sobre zonas fronterizas del Antisuyo. La resistencia de Manco II, Túpac Amaru y Sayri Túpac convierten esta zona en “frontera de guerra” (Renard-Casevitz, 1981: 122-124).

Posteriormente se efectúan los primeros ingresos misioneros dándose mucha importancia a la construcción de caminos de penetración (Ricter y Biedma 1686) y la ubicación de medios económicos para subvencionar las entradas:

“El Cerro de la Sal, Padre Nuestro Reverendísimo, es un sitio que dista de Chanchamayo o Quimiri (conversión que fue y se entra por Tarama) tres o cuatro días. A dicho sitio acuden (los indios) a sacar sal que llevan por el río en muy grandes bolsas, mucha gente de la tierra adentro, y de que se sustentan también esta nación de los Campas que, aunque vive esparcida y dilatada, es copiosa de almas. Si su Majestad tomara posesión de dicho sitio que yo le he hallado medio, o forma para que, sin gasto de su Majestad antes con interés y aumento de la hacienda real. . .” (Biedma, dic. 1685— Cartas hológrafas).

En 1684 se produce una epidemia de viruela lo cual pone más reacios a los nativos respecto al contacto con los blancos. Entre 1686 y 1687 se efectúan las entradas del Padre Biedma con soldados y remeros Conibo lo cual hace que los Piros los exterminen en el Bajo Tambo. Esto último sumado a la rebelión de Juan Santos Atahualpa en 1742 hace que las entradas al Ucayali se vean truncadas hasta 1815 con la fundación de Santa Rosa de los Piros o Lima Rosa.

El intento de conquista por parte de los misioneros basado en el modelo de la reducción intentaba principalmente:

1. La modificación de los patrones de asentamiento disperso en asentamiento nucleados.
2. La introducción de productos agrícolas permanentes e intensivos con el fin de provocar excedentes comercializables.
3. La implantación del sistema de caciques y varayocs que asegurara la existencia de una capa superior entre los nativos y que oficiaría de intermedio entre los españoles y los indígenas.

Veamos a ese propósito la descripción del padre Fritz:

“Para empezar la conversión de alguna tribu, el único medio posible es este: se prepara una tropa de indios cristianos, a los cuales se juntan, si los hay, algunos soldados españoles, los cuales por una parte defienden a los cristianos, y por otra les impiden cometer atrocidades. Al encontrar a los salvajes se les rodea y se les lleva a la presencia del Padre. Les dice el misionero sus buenas intenciones, les da algunos regalitos como hachas, y les invita a vivir en los pueblos” (Fritz, en García, 1942).

Por otro lado, el rol del cacique andino era netamente el de un redistribuidor, mientras que el shamán amazónico aseguraba la circulación de bienes al interior del grupo o clan. El cacique andino centralizaba los productos para devolverlos posteriormente. El shamán amazónico aseguraba la permanencia y legitimidad de las normas de distribución o circulación horizontal. En este segundo caso la única acumulación posible está dada por el prestigio de la preservación de las normas y que se manifiesta claramente en al hipogamia dentro del sistema de matrimonios alternados del sistema tradicional de parentesco Piro.

Es interesante observar, que durante el período colonial se continuó realizando en todo momento el comercio entre las étnias periféricas y los grupos andinos fronterizos. La legislación colonial impedía el ingreso de aquellos que no fuesen misioneros lo cual, de alguna forma, protegió mejor el sistema tradicional que la posterior legislación del Perú independiente.

Los productos del intercambio inter-tribal fueron aquellos traídos por los misioneros (hachas-herramientas). Por ello fueron obviamente codiciados por los nativos. Es interesante anotar que, tanto en la época pre-hispanica como durante el período de la Colonia, los productos que ingresaban a la selva eran de carácter tecnológico, mientras, los que salían, eran recursos naturales.

LA INDEPENDENCIA

Los primeros años de la Independencia no afectaron las relaciones entre nativos y de éstos con los Andes puesto que la expulsión de los misioneros españoles y la clausura del Convento de Ocopa (1824) favoreció en todo caso el mantenimiento de las relaciones inter-étnicas. En 1836, el Presidente Orbegoso reabre Ocopa y se reinicia con mayor énfasis la labor de reducir infieles, teniendo como principal promotor al padre Plaza, quien organiza las expediciones para recuperar las posiciones perdidas en la Selva Central.

Hay que acotar que en 1832 Castilla dictó una ley en cuyo texto se lee: "Que la Nación tiene el deber de proteger la civilización de los salvajes existentes en sus montañas, de mejorar su suerte y de atraerlos a la sociedad por los medios de suavidad y conveniencia" (Amich 1975: 522-23).

Para 1845, el mismo Castilla provee de fondos a Ocopa para la apertura de caminos que promuevan la colonización. Es interesante señalar en esta ley que: "Todos los indígenas pobladores son dueños con pleno y absoluto dominio de los terrenos que cultivaren: es extensiva esta gracia a todos los ciudadanos del Perú que se dedicaren a poblar y cultivar" (Amich 1975: 532).

Es en 1854 cuando nuevamente el gobierno del presidente Castilla favorece la inmigración extranjera, el libre comercio y navegación por los ríos de la Amazonía que, para el caso del Urubamba, significó el ingreso masivo de brasileros, españoles, italianos, austriacos, alemanes, ingleses y chinos que ya para 1884 poblaban el Alto Ucayali y Urubamba (Samanez Ocampo [1884], 1980). Este fue el primer contacto masivo de los nativos con comerciantes que los enganchaban para la explotación de "cascarilla, canela, jebe, caña de azúcar y, sobre todo, pescado salado" (Sandi [1865], en Gade 1972: 215).

Carlos Fry, para 1886, decía que "el caucho y el pescado salado han formado el comercio en la montaña y se han convertido en un gran agente colonizador". El mismo autor describía a los Campa como "medrosos y tienen rudimentos de comercio" y a los Piro como "liberales, valientes, y fanfarrones son los judíos del Urubamba. Gastan en profusión lo que poseen y piden cognac, cerveza y vino, que lo compran con caucho y cera".

Por otro lado, testimonios de la época confirman que: "Después de la Independencia se logró esforzadamente establecer algunas haciendas en tierras otorgadas por el gobierno peruano como una forma de pago a la deuda. Estas *haciendas de frontera* penetraron en el territorio de los Machiguengas y, por primera vez, se estableció un amplio *contacto con los Chunchos* de esa región. El Conde de Sartigues, que viajó por esa parte de la zona de contacto en 1834, observó que los hacendados *obsequiaban* vacas, cerdos y aves para asegurarse buenas relaciones con los Machiguengas" (Lavendais, 1851: 1029). Y este que dice: "El interés de los andinos por la montaña del Urubamba aumentó considerablemente hacia fines del siglo pasado cuando la *quina* y el *caucho* cobraron valor en el mercado mundial. La búsqueda frenó-

tica de estos productos provenientes de árboles silvestres trajo como consecuencia una *alta tasa de mortalidad entre los Machiguengas, además de su desplazamiento territorial. Entre 1850 y 1890, la quina (cascarilla), del árbol chinchona, fue objeto de una implacable explotación al sur de Pongo*" (Castelnau 1853).

Finalmente, y en referencia a la región más al sur: "*Algunos establecimientos —Koribeni, Rosalina, Chahuares— sirvieron como centro de recolección de corteza. Con anterioridad a 1895 se realizaban en Rosalina ferias periódicas de quinina*" (Fernández 1952: 18).

EL AUGE DEL CAUCHO

Durante el auge de la explotación cauchera (1880-1910), este producto se obtenía de los árboles silvestres en el valle del Urubamba. El jebe fino (*Hevea Brasiliensis*), era explotado al norte del Pongo de Mainique, y el caucho considerado inferior (*Castilloa elástica*), venía del sur del Pongo de Mainique.

Esta actividad significó la ruptura más radical de los métodos tradicionales de convivencia de los nativos de la región. Los campamentos multi-étnicos, además de su carácter evidentemente genocida, significaban la cohabitación forzada de múltiples etnias recelosas entre sí, las cuales al verse diezmadas optaron por mixturarse con quienes estaban compartiendo condiciones de vida y objetivos similares.

El sistema económico fue el que había sido incipientemente introducido por los comerciantes en 1860 pero, llevado a su límite extremo: el enganche y la habilitación derivaron en esclavitud, venta de seres humanos, correrías, masacres y exterminio.

En este período, nuevamente, los Piro se constituyeron en los comerciantes e intermediarios más astutos. Durante este período las correrías tradicionales que efectuaban los Piro y los Conibo se transformaron en correrías para ventas de esclavos a los caucheros.

El caucho no permitió, por ello, una buena reproducción biológica de los grupos sino, por el contrario, una retracción y dispersión de los sobrevivientes. (Wise 1988: 842). En este período se irán forjando los grupos que actualmente constituyen la base del parentesco Piro (Román, 1985).

Para el caso de los Campa y Machiguenga del Urubamba la situación fue diferente puesto que ellos constituyeron la principal fuerza de trabajo de los caucheros:

“La penetración de buscadores de caucho y agricultores diezmo la población indígena de la selva, creando condiciones sociales propicias para la difusión de enfermedades mortales. Los dos principales asesinos entre los Chunchos fueron la malaria y la viruela. Hasta la década de 1880 se habían registrado cuatro grandes epidemias de malaria. El último y más serio brote de malaria en el valle del Urubamba duró de 1932 a 1936 y ocasionó una seria mortalidad y un grave retroceso de toda actividad humana en la zona de contacto” (Gade, 1972: 217).

En otro pasaje, el mismo autor nos dice:

“Otros Machigüengas resistieron a los intrusos foráneos agrupándose alrededor de Fidel Pereira, su mestizo patriarca y protector, que llegó a controlar algunas partes del río, estableciendo allí su feudo. Aún hoy en día, al sur del Pongo, sus hijos ejercen influencia. La escasez de indios selvícolas para la recolección del caucho, fue compensada llevando a la selva serranos sobre todo después de 1900, cuando se abrió una trocha de acémilas de 130 km. entre Rosalina y el Bajo Urubamba” (Gade, 1972: 217).

Otros testigos comprobaron que:

“En esta forma devastaron íntegramente muchos establecimientos nativos a lo largo del Urubamba” (Farabee, 1922: 1), y “Para escapar de los buscadores de caucho, los muchos Machiguengas abandonaron el valle principal durante esta época y se refugiaron en las colinas altas o en valles laterales aislados” (Bingham, [1914]: en Gade 1972).

Hay que mencionar que, durante la época del caucho, se intentó una nueva conquista espiritual de los nativos del Urubamba por los franciscanos del Colegio de Moquegua y Cuzco. Este intento, sin embargo, fue aún más desastroso que el anterior debido al rechazo tanto de los nativos como de los patrones caucheros.

Mientras esto sucedía en la Amazonía del Sur, en el resto del país se producía, luego de la guerra con Chile, el ingreso masivo de capitales monopolísticos británicos a través de bancos de sociedades anónimas dedicadas a la explotación agrominera y del inicio de la explotación petrolera en el norte

costeño del país.

Se da entonces el auge de la presencia británica que modifica sustancialmente la forma en que se habían expresado hasta el momento los capitales extranjeros y estos comienzan a intervenir directamente en los aspectos extractivos y comerciales, y no ya a través del control del mercado internacional de productos o el financiamiento del Estado.

Estos enclaves, desde el origen mismo de la intensiva actividad extractiva del Perú, impidieron la creación de un sistema interno de acumulación (Quijano 1978: 28).

LAS HACIENDAS RIBEREÑAS POSTERIORES AL CAUCHO

La época posterior al caucho marca la aparición de fundos y haciendas en la zona del Bajo Urubamba y Alto Ucayali debido principalmente a dos factores:

- la enorme despoblación nativa y, por lo tanto, mayor disponibilidad de tierras.
- la concentración de los nativos restantes en campamentos caucheros en condiciones de servilismo.

A partir de 1920 comenzaron a aparecer fundos de explotación del barbasco, caña de azúcar y algodón en la zona del Urubamba, a presentarse madereros y comerciantes provenientes de Iquitos y Nauta, igualmente desocupados después del caucho. Empezaron a surgir pueblos mestizos entre Iquitos, el Bajo Urubamba y el Alto Ucayali (Atalaya, Bolognesi y Masisea hacia 1925).

Las condiciones para el nativo fueron básicamente las mismas pero se comenzaron a dar sublevaciones dentro de las haciendas y la fuga de nativos al interior 1935-40 (Ver anexo: resumen de historia de vida). Sin embargo, el sistema de hacienda permitió un aumento poblacional aunque todavía marcado por la convivencia multiétnica. Este les permitía vivir cerca del patrón y poder formar una familia. En un artículo anterior decíamos que:

“Todos aquellos factores que se habían ido gestando durante el desorden producido en los treinta años de auge del caucho encontraron relativa calma para plasmar una nueva conducta entre los nativos. Indudablemente, surgían de un período que pudo determinar su desaparición y esta experiencia reorientó los criterios básicos de su antigua relación produciendo sistemas más cohesionados y menos críticos entre sí, aunque más reacios al contacto con el resto de la Na-

ción" (Román 1983: 108).

La hacienda, a diferencia del caucho, no fue un fenómeno que abarcó todos los aspectos de la vida en el Urubamba. Su acción fue limitada a la reproducción del sistema de las haciendas serranas. Tuvo como objetivo la producción y no la extracción que había caracterizado hasta el momento toda actividad en el bosque tropical. Sin embargo, los nativos estaban fuertemente impactados por la experiencia anterior, lo cual debilitó los lazos de dependencia hacia el hacendado.

Otro factor que indudablemente influyó fue la comprobación, por primera vez en la zona, de la inoperancia del sistema de explotación intensiva de la tierra y del monocultivo.

TERCERA OLEADA MISIONERA, LA MADERA Y EL ESTADO

En 1947 se funda la Misión Dominica de El Rosario del Sepahua. Su primera acción fue la de formar un horfelinato para los hijos de los nativos que se encontraban trabajando en las haciendas. Posteriormente se creó un internado. A raíz de ello, y debido al trato protector de estos misioneros influenciados por la corriente indigenista, se fueron áglutinando una gran cantidad de nativos que veían en la nueva Misión una forma de liberarse de las deudas contraídas con los hacendados. Sin embargo la opción que planteó la Misión fue, desde un principio, extractiva y comercial. Hubo un aporte masivo de herramientas y mercancías, la introducción de la moneda, y la reorientación del trabajo comunal hacia la producción de excedentes comercializables. Esto hizo que los nativos de la zona se convirtieran en una posibilidad económica para los comerciantes de Atalaya y Pucallpa. En 1950, un grupo de estos comerciantes se instalan en un barrio cercano a la desembocadura del río Sepahua y comienzan a crecer vertiginosamente con sus tiendas de abarrotes y cantinas hasta lograr una población similar a la de los nativos. Posteriormente, en 1960, sube el precio de las maderas y se da inicio a la extracción masiva de este producto en ríos y quebradas de la región aumentando considerablemente la población con nuevos trabajadores de madera y servicios diversos para esta actividad. Madereros de Iquitos y Pucallpa que habían instalado pequeños aserraderos habilitan a los comerciantes de Atalaya y Sepahua con el fin de obtener la madera del bosque. Los comerciantes de Sepahua a su vez enganchan a los nativos para que oficien de trocheros y mateadores. Es así como se produce esta cadena de habilitación y sub-habilitación que aún se mantiene. Al producirse este fenómeno, la Misión comenzó a despoblarse debido al trabajo prolongado de los nativos en el monte. Es entonces que deciden formar un aserradero misional que organice y oriente la atención de los nativos nuevamente hacia la Misión. A partir de ese momento

se irá captando a los nativos a través de los servicios que se ofrecen en la Misión.

Ya en 1954 la Misión había solicitado tierra para los nativos con el fin de organizar territorialmente el puesto de la Misión. Es recién en 1974 que comienza la titulación de tierras. Se produce entonces la reubicación de los grupos nativos en las margenes de los ríos y organizados en sectores locales de linajes. Con ello empieza la sedentarización definitiva de los nativos y la aparición de pequeños poblados ribereños.

EL ESTADO Y EL INSTITUTO LINGUISTICO DE VERANO

El Estado hace su aparición, aunque de manera muy indirecta, a través de las escuelas bilingües del Instituto Lingüístico de Verano. Esta organización evangelista ingresa a la zona del Urubamba hacia 1952 con el propósito de traducir la Biblia a los idiomas aborígenes. Paralelamente, va efectuando una labor "civilizadora" con la creación de postas médicas, escuelas bilingües, aserraderos, tiendas comunales y otros servicios abastecidos desde su sede en Yarinacocha-Pucallpa. A través de ellos el Estado comienza a hacerse presente y los nativos van integrándose a él como profesores, sanitarios, traductores y convirtiéndose en asalariados, a través del convenio firmado por el ILV y el Estado. (R.S. No. 909-Nov. 1952).

El sistema utilizado por estos misioneros bilingües en la región del Urubamba abarca, a diferencia de los dominicos, una mayor extensión territorial y poblacional. Su sistema es itinerante y responde a la orientación protestante de sus miembros. Esto hace que, en vez de centralizar los servicios y, por ende, la población en un sólo lugar siguiendo el modelo reduccionista, ellos instalen servicios de menor envergadura pero mucho más diversificados y dependientes de centros urbanos como Pucallpa, Iquitos, Cusco y Lima.

Durante los años 70, hace su aparición el SINAMOS con la finalidad de organizar las Ligas Agrarias de Producción. Se forma entonces la liga Juan Santos Atahualpa que comprende tanto las comunidades Machiguengas como las comunidades Piro de la zona. Es entonces que el ILV dona un barco de mediano tonelaje para la comercialización de productos de la zona hacia Pucallpa y viceversa. Igualmente el Banco Agrario comienza a abrir préstamos para las Comunidades Nativas. Sin embargo, en ambos casos, los intentos serán un fracaso debido, en el primer caso, a la sobre estima de la producción en cuanto a volumen y frecuencia y, en el segundo, a la mala distribución de los recursos.

Durante esta misma época, el Estado pretende racionalizar mejor los

recursos de la Selva y se comienzan a efectuar estudios exhaustivos sobre recursos maderables, mineros y de fauna bajo la conducción de la ONERN (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales). Esto da como resultado la creación de parques y reservas naturales con el fin de preservar y reproducir las especies en peligro de extinción.

EL PETROLEO

En 1972 se instala, en el poblado de Sepahua (antiguo campamento cauchero y actual sede de la Misión Dominica del Bajo Urubamba), la petrolera francesa Total. Su sistema de trabajo incluye la ocupación masiva de los nativos de la región quienes pronto abandonan sus cultivos para ir a trabajar como peones y trocheros al bosque. Nuevamente se produce un despoblamiento de las comunidades nativas, un ingreso masivo de moneda y mercancías y el crecimiento poblacional de los comerciantes y trabajadores eventuales del Sepahua.

Aumenta considerablemente el índice del alcoholismo entre los nativos y se produce la prostitución de las mujeres nativas. La Misión se presenta nuevamente como protectora de los nativos aunque su temor radica en quedarse sin mano de obra necesaria para la construcción de aulas, postas médicas y todos aquellos servicios que requieren de gran cantidad de trabajadores permanentes.

La Total, sin embargo, efectúa la etapa de prospección y, al encontrar gas y petróleo de baja calidad, decide cancelar sus actividades por no ser competitivas con los recién descubiertos pozos del Norte de la Amazonía (Pavayacu y Capirona). Otro factor negativo en la conducta de esta petrolera fue la contaminación ambiental y la destrucción del equilibrio ecológico, así como la aparición de enfermedades venéreas debido a la falta de higiene y de protección sanitaria frente a las prostitutas venidas de fuera.

Debido a las dificultades de comunicación, la petrolera Total intentó adquirir la mayor cantidad de productos comestibles en la misma zona de trabajo, para lo cual contrató a grupos de "mitayeros" o cazadores nativos para conseguir animales de monte con que alimentarse mientras que los pocos productos agrícolas que quedaban, luego del abandono masivo de los cultivos, fueron también adquiridos para alimentar a los trabajadores petroleros. Esto determinó un deterioro en la dieta alimenticia de los nativos y el incremento de enfermedades tales como la tuberculosis.

En 1982 la compañía petrolera anglo-holandesa Shell inicia sus actividades de prospección en los mismos lotes en los cuales había trabajado la

Total. Los métodos utilizados; sin embargo, difieren totalmente de los de su predecesora, Esta asume la forma típica de un "enclave" es decir que, en lo posible, se trata de operar sin utilizar ni los recursos naturales (salvo el petróleo, por supuesto), ni poblacionales de la zona de trabajo. Esto último se llevará a cabo sólo en casos para los cuales los nativos sean indispensables (guías para el trazado de las líneas y motoristas). La demanda de productos alimenticios no sufrirá un aumento considerable puesto que esta compañía se proveerá directamente desde Lima. Esto hace que los precios tampoco sufran una modificación debido a una situación artificial y temporal. La mano de obra para toda la etapa de prospección viene principalmente de Pucallpa y, cuando vence el contrato, nuevamente son regresados a su lugar de origen. Los campamentos base en Sepahua y Camisea, distan aproximadamente un kilómetro de la población nativa. El trato comercial con los nativos está prohibido aunque, sin embargo, existen algunas formas subrepticias para la venta de ciertos artículos tales como cigarros, repuestos para motor y combustible en cantidades menores y que no llegan a constituirse en un tráfico generalizado. Las eventuales demandas de mano de obra o madera para la construcción de las torres de perforación se hacen a través de las misiones dominicas en el caso del Sepahua. Son ellas las que proveen de recursos contratando personal nativo y pagándole un jornal que impide la competencia de la compañía. Es decir que, de esta manera, la Misión se asegura la mano de obra nativa para sus trabajos de construcción y servicios y, además, percibe ganancias en los productos que vende a la compañía. Todo trato con la Shell debe tener el visto bueno de la Misión. Este es el caso de los contratos, los viajes en los aviones fletados por la compañía e, incluso, de la atención médica que la compañía pudiera brindar a la población nativa.

A diferencia de la Total, la Shell utiliza un sistema de visitadoras que pasan periódicamente por chequeos médicos y cuyo acceso está prohibido a los nativos. Los comerciantes locales no se han visto favorecidos, tampoco, con la presencia de la compañía puesto que ésto no significa una mayor disponibilidad de dinero de parte de los nativos ni, tampoco, la presencia masiva de trabajadores de la compañía puesto que ellos gozan de un permiso quincenal que les permite consumir en sus lugares de origen. Si buscamos un impacto de la Shell probablemente encontraremos que, en Pucallpa o Atalaya, éste se manifiesta más claramente que en la misma zona de exploración.

Existe sin embargo una apreciación que podemos hacer en relación a los dos procesos extractivos masivos más importantes en la región durante el último siglo. Tanto en el caso del caucho como en el petróleo actual se produjo una intervención directa del capital y tecnologías extranjeras formando "islas" en las cuales el nativo de la región sólo participa del trabajo pero nunca del beneficio.

En cuanto al ámbito regional cabe mencionar también que el sistema de enclave impidió que las burguesías regionales incipientes pudieran desarrollar un sistema de acumulación que les permitiera el salto tecnológico superior y el desarrollo de industrias locales.

Se continuó arrastrando un sistema semi-feudal de producción en las regiones andinas limítrofes al Bajo Urubamba que, en los períodos de mayor actividad incorporaba temporalmente mano de obra nativa, pero nunca hasta llegar a afectar la vida económica de los habitantes del piedemonte amazónico quienes continúan, fundamentalmente, siendo agricultores, cazadores y recolectores al margen de la febril actividad de la Shell.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En la actualidad, la zona del Urubamba está constituida por comunidades nativas básicamente piros, campas y machiguengas con algún porcentaje de yaminahuas y amahuacas. Cada una de estas comunidades cuenta con una escuela primaria bilingüe y la mayoría tiene también una posta médica que depende del Hospital Amazónico. El núcleo urbano más importante —y actual capital provincial— es Atalaya. Le sigue la Misión de Sepahua que cuenta con 1500 habitantes aproximadamente nativos Piro y, en menor grado, Amahuaca y Yaminahua y, el resto, comerciantes mestizos provenientes de Pucallpa y Atalaya. No contamos los 400 trabajadores que tiene la Shell en su campamento base porque, como ya hemos dicho anteriormente, éstos se encuentran separados de la población. Sepahua se constituye también en el principal centro de demanda de productos alimenticios debido a que, de la población mencionada, sólo un 25o/o se dedica a la agricultura. Es allí donde los comuneros de los asentamientos vecinos llevan a vender los excedentes de su producción agrícola. Los precios son estipulados por los misioneros. En este lugar se encuentran también —además de la escuela primaria— la única escuela secundaria de la zona. Asimismo cuentan con un pequeño hospital con capacidad para diez enfermos internos y un aserradero de mediana envergadura para el cuarteado y tableado de la madera. La misión oficia de intermediaria en los productos requeridos por la compañía Shell. Entre los cambios más importantes que podemos señalar como producto de la aparición del sistema de comercio generalizado se encuentra el hecho de que, al incorporar artículos o mercancías foráneas éstas no ingresan al circuito tradicional de circulación de bienes porque carecen de significado ideológico para los nativos. Los cambios, dentro de los sistemas tradicionales de parentesco, que se han venido moldeando a partir de la época del caucho y de la convivencia en los campamentos multiétnicos, viene asumiendo actualmente una forma más definida en la cual van reconponiéndose los grupos (mitades y sectores locales) que permiten una circulación de bienes tradicionales al inte-

rior del grupo pero que, a su vez, posibilitan el intercambio hacia afuera o el comercio.

El trabajo agrícola en las comunidades Machiguenga y Piro ha aumentado y se ha diversificado introduciéndose nuevos productos tales como el arroz, el maíz, las hortalizas y, para el caso de las especies comerciables, el cacao. La crianza de animales menores es hecha básicamente para el comercio —que no es significativo— ya que éstos no son consumidos dentro de las comunidades. Lo mismo sucede con aquellos comuneros que poseen cabezas de ganado. La principal fuente protéica sigue siendo el pescado y los animales de monte que aún abundan en la zona. Esta abundancia y la presión que ejerce la colonización en zonas cercanas como Satipo y Atalaya vienen provocando desde hace 10 años aproximadamente una migración de nativos campas que vienen a compartir el territorio con aquellas comunidades que ya poseen un titulado de propiedad que les garantiza la posesión de sus tierras frente a la invasión de migrantes serranos (Román 1983). El alejamiento de los centros de comercio más importantes como Cusco, Pucallpa y Satipo favorecen a la Misión puesto que, a través de ella, se centraliza el comercio tanto de productos traídos por los misioneros como por aquellos que son traídos por los comerciantes mestizos. Por esta razón los precios se duplican y, en algunos productos, llegan a triplicarse.

La actividad extractiva de la Shell no ha influido en el modo tradicional de producción nativa. Por el momento se desarrolla al margen de las actividades comunes de la región. Es un típico caso de economía de enclave. Hay que mencionar que el único intento productivo y no extractivo se produjo en la época de las haciendas (1920-50) y fracasa por su desconocimiento del soporte del ecosistema y del carácter de los nativos no acostumbrados ni interesados en la producción intensiva.

RESUMEN DE HISTORIA DE VIDA

Ulises Díaz es un nativo Piro de la familia de los Koshishinari que nació en 1904 en el río Ucayali donde su padre era peón en una hacienda ribereña productora de algodón. Posteriormente su padre lo llevó con él a trabajar caucho en el río Manú. A los 12 años, es decir en 1916, fue vendido a un español que tenía una hacienda de algodón en Atalaya. Sus padres quedaron trabajando con otro patrón. Ulises Díaz, al igual que el resto de los nativos de esta hacienda, no sabía leer ni contar y los días de trabajo los marcaba haciendo un corte en la rama de un árbol. Sin embargo la deuda contraída por alimentos y mantenimiento siempre aumentaba a pesar del trabajo que hacía de sol a sol. La comida la realizaban parados y ésta consistía en yuca y plátano. Los capataces utilizaban campanas para marcar los tiempos de trabajo y

de descanso en la noche. Los castigos físicos eran la forma de disciplina dentro del campamento. En 1919, cuando contaba 15 años, llegó un ex-peón Campa que había estado en Metraró, en el Perené donde había una Misión Adventista y una escuela. A Ulises Díaz le impresionó sobre todo el hecho que un nativo pudiese aprender a leer, escribir y contar. A la semana de este suceso se fuga y se va por el río Tambo hasta el Perené para llegar a donde está el “mensajero”. Ulises describe que “el gringo se asustó mucho al verlo y preguntó a los Campas con los que estaba a que tribu pertenecía”.

Luego ingresó a la escuela y ahí estuvo dos años hasta que aprendió a leer y a contar. Fue en ese momento que el misionero se trasladó a Iquitos y él se quedó en el Perené solo y sin ningún documento de identidad. Decidió regresar al Urubamba pero en el camino, fue apresado por los “policías” de su ex-patrón. Fue llevado a Ocopa donde estuvo preso durante un mes. El juez de Ocopa y el prefecto le dieron libertad y Ulises Díaz regresó a la Misión del Perené. Es allí que se convirtió en “juntador de gentes” y su labor consistía en formar pueblos y evangelizar a los nativos. En esta labor estuvo aproximadamente doce años hasta que llegó otro grupo de evangelizadores y lo llevaron a Pucallpa. En Pucallpa estuvo cinco años evangelizando a los Shipibos. En 1940 regresó al Urubamba y eligió la quebrada de Miría para formar un pueblo entre sus propios paisanos. Para 1947, el pueblo tenía 500 habitantes adultos y era la mayor concentración de nativos de esa zona.

Sin embargo, en 1949, Ulises Díaz, que estaba casado, se junta con su hijastra y la relación es considerada incestuosa. A raíz de esta situación la nación Piro se disgrega y se van formando los pueblos que actualmente se encuentran en el Urubamba. Estos son, principalmente, Bufeó Pozo, Puija, Santa Clara, Huau, etc. Ulises se fue a vivir con su familia a una quebrada cerca de Bufeó Pozo y, a raíz de las diferencias surgidas con el nuevo líder de la comunidad promovido por el SINAMOS, se separa y se va a vivir a una quebrada alejada del pueblo donde hasta hoy reside.

... jusqu'à un certain point, que des types naturels, s'ils peuvent être, mais qui n'en étaient pas moins réels.

... existaient entre les différentes nations. A ce type principal, il y avait la ressemblance de leur type, dont nous avons vu...



Grabado de Paul Marcoy, 1875



Grabado de Paul Marcoy, 1875

BIBLIOGRAFIA

- ALES, Cristina: "Les tribus indiennes de l'Ucayali au XVI siècle" en *Marcas Orientales del Tahuantinsuyo 1500-1600*. Lima 1981
- ALVAREZ, Ricardo:
AMICH, José: TSLA. Salamanca. 1984
La Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa. Lima 1975
- BAER, Gerhar: "Religi3n y chamanismo Matsigüenka" en *Amazonía Peruana* Vol. 2 Nº 4. Lima 1979
- BOWMAN, Isaiah:
CASEVITZ, France-Marie: Los Andes del Perú. Arequipa. 1938
"Du proche au loin. Etude du fonctionnement des systèmes de parenté et l'alliance Matsigüenga" en *Actes du 42 Congrès International des Américanistes*. Paris. 1976
- CIEZA, Pedro de:
CHAUMEIL, J.P.;
FRAYSSE-CHAUMEIL, J.: Crónica del Perú [1553]. Lima 1984
- CHAUMEIL, J.P.: "La Canela y El Dorado au XVI siècle" en *Marcas Orientales del Tahuantinsuyo*. 1500-1600. Lima. 1981
Historia y Migraciones de los Yagua de finales del siglo XVII hasta nuestros días. Lima 1981
– Voir, Savoir, Pouvoir. Paris. 1983
– "Le discours de la maladie soufflée comme marqueur de distance sociale entre les Yagua" en *Bulletin Ethnomédical*. Paris 19
- FARABEE, William C.: Indian Tribes of Eastern Peru. Cambridge-Mass. 1922
- FRY, Carlos: "Diario de los viajes y exploración de los rios Urubamba, Ucayali, Amazo-

- nas, Pachitea y Palcazú” en Larrabure y Correa. Tomo XI. Lima 1907
- GADE, Daniel: “Comercio y Colonización en la zona de contacto entre Sierra y las Tierras Bajas del Valle del Urubamba en el Perú” en *Boletín del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima, 1972
- GARCIA, Santos: “La Amazonía peruana y los Jesuitas” en *Mercurio Peruano*. Lima 1942
- GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: Obras Completas [1609]. Lima. 1985
- HERRERA, Antonio: Historia General de los Castellanos. Buenos Aires. 1944-47
- HUAMAN POMA DE AYALA, Felipe: Nueva Corónica y Buen Gobierno [1615] Lima. 1980
- IZAGUIRRE, Bernardino: Historia de las Misiones Franciscanas. Lima. 1922-1927
- JIMENEZ DE LA ESPADA, Marcos: Relaciones Geográficas de Indias [1887]. Madrid. 1965
- KIETZMAN, Date: “Afinidades Culturales de los Amahuaca del Perú” en *Perú Indígena*. Lima. 1952
- LARRABURE Y CORREA, Carlos: Colección de Leyes y Decretos, Resoluciones y otros documentos Oficiales referentes al Departamento de Loreto. Lima. 1905-1909
- LATHRAP, Donald: “The Antiquity and Importance of Long Distance Trade Relations-Ships in the Moist Tropics of Precolombian South America” en *World Archaeology*. Salt Lake City. 1973
- LEVI-STRAUSS, Claude: La Potière Jalouse. Paris. 1985
- MACERA, Pablo: Trabajos de Historia. Lima 1977
- MARCOY, Paul: Voyage de l’Océan Atlantique que à l’Océan Pacifique à travers l’Amérique de Sud. Paris, 1875
- MATIENZO, Juan de: Gobierno del Perú. [1567]. Lima 1967
- MATOS, Ramiro: “A Formative-Period painted pottery complex at Ancon, Perú” en *American Antiquity*. 1968
- MATTESON, Esther: The Piro of the Urubamba. Berkeley 1954

- MAURTUA, Victor: Juicio de límites entre Perú y Bolivia. Madrid 1906
- MYERS, Thomas: "Relaciones de intercambio en la cuenca del Amazonas" en *Amazonía Peruana* N° 8. Lima 1981
- ORTIZ, Dionisio: La montaña de Ayacucho. Lima 1981
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl: "El descubrimiento del Amazonas" en *Mercurio Peruano*. Lima 1942
- PULGAR VIDAL, Javier: "Panatahuas y Chupachos" en *Mercurio Peruano*. Lima 1942
- QUIJANO, Aníbal: Imperialismo, Clases sociales y Estado en el Perú. 1890-1930. Lima 1978
- RAIMONDI, Antonio: El Perú. Lima 1985
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo: El chamán y el jaguar. México 1978
- RENARD-CASEVITZ, France-Marie: "Las fronteras de la conquista en el siglo XVI en la montaña meridional del Perú" en *Marcas orientales del Tahuantinsuyo*. Lima 1981
- ROMAN, Luis: "Poblaciones nativas de la selva peruana" en *Páginas* N° 44 Vol. VII Lima 1982
- "Aproximación a una realidad aparte: La convivencia Piro-Campa" en *Relaciones intertribales en el Bajo Urubamba y Alto Ucayali*. Lima 1983
- "Reflexiones en torno al carácter feudal de las Reducciones" en *Extracta* N° 1. Lima 1984
- "Ética y Estética en el arte Piro" en *Anthropologica* N° 3. Lima 1985
- "Modificaciones en el sistema de parentesco Piro durante el auge del caucho" en *Anthropologica* N° 3. Lima 1985
- "Los Nahua: Crónica de una muerte anunciada" en *Boletín CISA* N° 9. Lima 1985
- "Seguimiento histórico del ingreso mercantil en la región del río Urubamba. Perú" en *Actas del 45 Congreso Internacional de Americanistas*. (en prensa) Bogotá 1985
- "Sistemas de articulación Piro-Campa

- en zona de frontera étnica” Ponencia en 1º Congreso Nacional de Investigadores en Antropología. (inédito) Lima 1985
- “Formations politiques et relations inter-ethniques dans le haut Ucayali et le Bas Urubamba: L'exemple Piro” Conferencia en la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*. (inédito) Paris 1986
- “Impact de l'exploitation de caoutchouc sur les structures sociales Piro de l'Ucayali (Pérou) Conferencia en la *Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales*. (inédito) Paris 1986
- SALHINS, Marshal: Age de pierre, âge d'abondance. Paris 1972
- SAIGNES, Thierry: “El Piedemonte amazónico. (Andes meridionales) XVIº-XVIIº s. en *Marcas orientales del Tahuantinsuyo 1500-1600*. Lima 1981
- SEMINSKI, Jan: La utopía tupamarista. Lima 1984
- SERRES, Michel: “Discurso y recorrido” en *La Identidad*. Barcelona 1981
- SHELL, Olive; WIESE, Ruth: Grupos idiomáticos del Perú. Lima 1971
- VARGAS UGARTE, Rubén: Historia de la Compañía de Jesús en el Perú. Lima 1963
- TOWNSLEY, Graham: “The Gasoline songs: the shamanic song of the Yaminahua-Perú” (mimeo) Londres 1985
- WIESE, Ruth: “Lenguas indígenas de la Amazonía peruana” en Boletín del Instituto Indigenista Interamericano. México 1983